

CREATIVIDAD

UN LIBRO DE POESIA,
"EL TIEMPO SE VOLVIO POEMA"

Jaime García Maffla.

**UN LIBRO DE POESIA,
"EL TIEMPO SE VOLVIÓ POEMA"**

JAIME GARCIA MAFFLA

Hacia finales del año pasado y en una pulcra edición patrocinada por la Caja de Compensación Familiar de la Sociedad Tolimense de Ingenieros y Arquitectos apareció el libro de poesía *El tiempo se volvió poema*, de LUZ MERY GIRALDO (1), actual profesora del Departamento de Literatura de la Universidad Javeriana, de Bogotá. Recoge en él su autora trece poemas de mediana extensión, a través de los cuales nos entrega, casi a la manera de un breviario, el resultado de una constante y depurada experiencia de la poesía.

Es este un bello libro, logradamente monotemático; un único motivo: el tiempo, que se crea y recrea. De un lado, el tiempo de los relojes, que es el de la naturaleza y de las cosas, el tiempo que transcurre y dentro del cual, no importa que su trabajo sea llevarnos, no estamos incluidos sino que nos excluye, nos despoja; y del otro, de nuestro lado, el tiempo que vivimos y nos hace, la duración, el tiempo de la espera, aquel que nos es dado transmutar en poema:

*El tiempo enredó sus alas
de mariposa
en un carrusel de colores
y mil historias amarillas
envolvieron el silencio.*

*Se marchitaron los jardines
y huyeron las mariposas
con nostalgia de una luna
que enredaba telarañas
de memorias.*

-
1. De Luz Mery Giraldo B.; se nos dice, en la contracarátula del libro que "nació en Ibagué, Tolima. Hizo estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana de Bogotá y allí mismo se especializó en Literatura. Actualmente es profesora de Literatura Española e Hispanoamericana, y Propedéutica a la Literatura en la misma Universidad. Fue profesora de Arte Moderno en el Centro Universitario Las Mercedes. Tiene en preparación un nuevo libro de poemas".

Y es la tensión, el juego o la armonía de los dos, su ser distinto, aquello que ha hecho posibles estos poemas. Vienen, así, de la intuición (intuir es ver) y no de un peculiar sentimiento de la propia interioridad que, de acuerdo con la raíz romántica tendría que poner frente a sí al mundo. Tampoco hay en ellos una intención o una reflexión, un saber de algo, sino más bien la honda palpitación sola del espíritu que pedía el gran poeta.

Pero es el tiempo, la pesadumbre y la visión de la temporalidad, las cosas que dentro de ella suceden, el único motivo esta vez. Así, el otro tiempo, este que nos acaba y que podemos ir midiéndolo, resulta materia de la visión con idéntica fuerza que el tiempo nuestro, el tiempo subjetivo dentro del cual giramos para reconocer algo de lo nuestro:

*Tengo un tiempo cansado
de matar canarios
y callar guitarras.*

*Que durmió
mil silencios
y mil gritos*

Esta comprobación, que es la de la *durée réelle*, de lo vivido, se hace aquí teniendo frente a ella a su contraria:

*Ha transcurrido el tiempo
poco*

a

poco

el tiempo que nos lleva y ante cuya carrera el tiempo subjetivo se detiene para recomenzar:

*Cuando palpite
la sangre de tiempo
buscaremos un nuevo sonido
de sol
de mar
... y de canario*

antes ha dicho:

*Cuando se pierdan
los primeros pasos
caminaremos
haciendo círculos concéntricos
de arena*

Atraviesa estas páginas, por la sola alusión a la inminencia del tiempo y su tratamiento, una evocación del transcurrir como aquello que, de acuerdo con su ser natural, alcanza un término; es la vida que compartimos con el animal pero que tiene frente a sí lo privativo de la conciencia, el vivir, dentro del cual y gracias al cual a la palabra le fue concedido:

*... tejer y destejer
el tiempo*

el mismo tiempo que es la otra cara de las cosas, su soledad y su presencia, la que huye de nosotros para que se abra la cámara en la que habrá de hacerse posible nuestro encuentro, aunque al llegar a él no nos reconocamos:

*Camina
levanta las manos
y mira
por el ojo de la noche*

*Lo abandonaron
los jardines*

*Encadenado de nostalgias
olvidó
su tiempo
su beso
su deseo
su guitarra*

Y es que la palabra no consigue imponerse, vencedora, sobre el tiempo, aunque el tiempo, en su estancia solipsista, ande "cantando versos"; aquí cobra significado el epígrafe del libro, un verso de otro poeta nuestro, Giovanni Quessep: "Contar es ir al olvido", por el que la poesía se pierde, o la persona del poeta no se gana, en su labor de revelar los seres.

Es cierto que el sentimiento del transcurrir (Nuestras vidas son los ríos), puede ser sobrepasado por el de la permanencia del poema, esto es, por la validez que la palabra le confiere al tiempo de la interioridad; sin embargo, no es este el tiempo que en última instancia determina, sino el otro el tiempo físico (Que van a dar en la mar), el que tiende sus alas para que nuestra imagen desaparezca del cristal o los sueños; nuestros sueños de hoy, nuestra figura. La experiencia, entonces, es de la subjetividad, pero no replegada sobre sí misma sino en el contacto inmediato con las cosas; una experiencia que en estos poemas se nos entrega a través de un lenguaje diáfano, limitado o cercado, y por lo tanto enriquecido.

Tal vez convendría aquí, al saludar un nuevo libro de poesía, traer a cuento algunas reflexiones acerca de la situación del poeta, que es la de la poesía, en nuestra sociedad que, como ya lo dijera otro poeta, en vez de al artista admite al polizante; reflexiones de este carácter nada nos dejarían puesto que quien no escucha su llamado tampoco escucha su reclamo. Sabemos, únicamente, y esto cargado de frescura es lo que nos renueva este libro, que para la persona del poeta las justificaciones últimas de su tarea seguirán siendo la necesidad y, hoy más que nunca, la fidelidad. Nada nos resta entonces sino ir a estos poemas:

EL OLOR DEL TIEMPO ABONO LOS VERSOS

*Con las manos tejidas
y los ojos infinitos
devoraron el mar.*

*Recorrieron
palabras
de acero
y de
agua.*

*Rodando estaciones
entre rejas
el cesto
fue bordando días
y el mármol
cinceló memorias.*

*Las piedras buscaron el mar
sin mirar la sombra.*

*El olor del tiempo
fue cantando versos.*

SE DURMIERON LAS ORILLAS EN LOS OJOS

*Parecía volver
sobre sus pasos
mientras caían
los castillos
de arena.*

*Cada piedra
cada hoja
 murmullo de mar.*

*Los días
 escaparon de los dedos
como
 violeta o lluvia
las olas
 se llevaron
 las palabras.*

...Y EL TIEMPO SE VOLVIO POEMA

*Mientras se quiebra
la palabra
para tejer y destejer
el tiempo
—que enhebra con hilos de araña
el árbol caído de memorias—
el ruiseñor
le canta al eco
que se enredó en la sombra
bañada de cerezos.*

GUARDA TUS MANOS EN LA NIEVE
PARA QUE ABONEN GIRASOLES DE INVIERNO

*Mientras el olvido
anida en la noche
el tiempo purga su historia
con la canción
 que duerme sola.*

*La sangre tiene el fuego lento
La palabra ya no está en la sangre.*

*Entrégale el silencio
la orilla de otra noche
Entrégale la nieve
para que nazcan otras horas
en la canción que duerme*

SOLA.

VEN POETA ARRANCALE A MI ENTRAÑA LA PALABRA

*Busquemos la otra orilla
donde duerme
en una playa solitaria
un nombre
que llena
de luna mi garganta.*

*Busquemos al hijo que cabe en un abrazo
—raíz de un tiempo muy de adentro—
Nombrando la leyenda
y el canto azulado de los ecos:
un lunes que guarda mariposas
o un jueves que arde en la ventana.*

*Encontremos
la orilla de otra noche*

SE DERRUMBA EL CASTILLO DE TU HISTORIA

A mi madre

*El tiempo quiso negrear
sus alas
en tus espaldas
para dejar en la noche
otro silencio.*

*Tus entrañas dejarán
de cantarle al viento
mientras tu sangre lucha
por pequeños caminos
con un diminuto sol
en la distancia.*

*Dicen que ya las primaveras
pasaron a la caja de recuerdos
donde se guarda
cada beso y cada lágrima
con un poquito de nieve
en la palabra.*

*Todo queda anclado
desde entonces:*

*la tecla del piano en la memoria
el llanto de un niño
tu sonrisa de esperanza.*

*Todo
sumido en el castillo
que EL AVE construyó
cuando soñó tu historia.*